

ADD
5940

COMENTARIO:

Una "Pérgola" de Caricatura

● La puesta en escena de Andrés Pérez para la popular comedia musical chilena es un ejemplo de teatro hecho sobre la base de concesiones, gags y gruesos guiños al público.

Ningún aporte en lo teatral, en lo musical y tampoco en lo interpretativo ofrece la versión de Andrés Pérez para "La pérgola de las flores", comedia musical de Francisco Flores del Campo e Isidora Aguirre, estrenada en 1960 y desde entonces un hito en la vida escénica nacional.

Mientras en la época de estreno el Teatro Experimental de la Universidad de Chile acababa de presentar con éxito "La ópera de tres centavos", de Brecht, bajo la dirección de Eugenio Guzmán, el Teatro de Ensayo de la Universidad Católica montaba, también con Guzmán, una pieza contagiosa y brillante, quizás intrascendente en términos de dramaturgia, pero optimista, vital, con una música que se memorizaba fácilmente y que se ha venido a instalar en el imaginario popular nacional.

Era una obra que sorprendía y un cuadro colorido que se animaba con personajes cercanos a la caricatura, sostenidos por figuras como las de Ana González, Silvia Piñero y Carmen Barros, todas ellas relevantes en la historia teatral chilena.

El éxito fue rotundo, se hicieron 979 funciones y se contabilizaron 548 mil boletos. Hubo giras nacionales (177 presentaciones) y extranjeras (96). Con el tiempo, se hicieron varias reposiciones, las cuales siguieron concitando la atención del público y por eso es que causó tanto interés cuando un director como Andrés Pérez, responsable del mayor éxito teatral chileno de los últimos años ("La Negra Ester", 1980) y activo promotor de un teatro popular masivo, anunció que dirigirla "La pérgola".

Pero los resultados están lejos de ser los esperados. Primero porque la pretensión de ofrecer una mirada contemporánea desde la estética de Andrés Pérez se frustra al bajar la puesta en un show de efectos y gags en el que los personajes, de por sí una maqueta flaca, la señora pituca, la autoridad, fueron convertidos en caricaturas exageradas más propias de un sketch que de una obra teatral.

Ninguna sutileza se advierte en el desarrollo de los distintos caracteres, como si el teatro masivo tuviera forzosamente que vivir de las concesiones y de los gruesos guiños al público. Además, esto tampoco resulta ya que el desorden escénico es tan radical que la atención del espectador no siempre está con lo verdaderamente importante; eso cuando puede escuchar, ya que el mal audio del escenario impide seguir los parlamentos hablados.

Otro problema es el ritmo general, con muchos baches, como si la función de estreno fuese la primera vez que la obra se pasaba completa. Tampoco es rigurosa la



Un show de efectos y gags, con personajes maquettados, terminó por ser la versión de Andrés Pérez para "La pérgola de las flores". En la foto, Elsa Pinto como Carmela.

continuidad y en más de una ocasión el elenco parecía no saber qué hacer para seguir con la acción.

Supuestamente, el rostro de los años noventa estaría dado también por la aproximación musical. Después de un comienzo tres veces interrumpido, la dirección musical de Jano Soto viajó sobre el Quiero flores arborita... proponiendo quiebres melódicos y rítmicos, síncopas y acordes de algún interés, para terminar siendo apenas un remedo de la simple partitura original, que pierde todo encanto al ser distorsionada con toques de jazz y rock, y que, por lo mismo, resulta artificiosa (un ejemplo de esto son las derivaciones del famoso Compo bueno de Tomasito). Las alusiones a obras clásicas en la débil y larguísima escena de la peluquería, sin justificación alguna y obvias. La ejecución en sí misma, bien.

Andrés Pérez llamó a una audición para formar su elenco. Sin embargo, en este aspecto tampoco hubo logros relevantes, salvo la participación de Myriam Palacios (Doña Ramona), que desequilibra el escenario con su atractiva personalidad y su divertida manera de jugar con la voz; el oficio de Lucy Salgado (Doña Rosaura), duenda de un material vocal hablado como pocos en el teatro chileno; y Carmen Barros, cuyo timbre claro sirvió para recordar las famosas "Tonadas de medianoche".

Elsa Pinto hizo una Carmela tipo, monocrorde, con una mayor cuota de humor —exagerada— que otras versiones; y Francisco Rojas (Tomasito) demostró que tiene una

voz que bien puede servir para otras cosas y que, al menos por el momento, no es un actor.

Mal dirigida estuvo la Laura Larrain de Alicia Quiroga, quien debió luchar con algunas de las escenas más alargadas del montaje —como fueron la ya mencionada de la peluquería y la hermanera—, y no tiene justificación que el personaje de Cora estuviera en manos de Arturo Mayeque.

En una escenografía sólo funcional de Alejandro Rogay y Chino González, y con un vestuario colorido y desigual de Maite Lobos y Daniel Pérez, la escena de conjunto más lograda fue la de los estudiantes, que comienza como una fiesta para desarrollarse casi hasta la toma política y terminar otra vez de manera festiva.

Obra en alguna medida ideológica en sí, "La pérgola de las flores" enfrenta a personajes populares dicharacheros y afectuosos con una autoridad pública irrefutable y tontorrona, y una clase económica alta arribista. En este caso, eso está encastrado por la pauta de movimientos (circulares los primeros; rígidos y quebrados los otros) y por variaciones de tono que hacen que muchas veces el chiste original se convierta en pesadez.

Las dispositivas proyectadas en el fondo del escenario durante la función apelaron bien a la nostalgia al recordar a los primeros intérpretes y a un Santiago que ya se fue; quizás sea ese el máximo logro de esta "Pérgola", que anima a discutir acerca de urbanismo y tradición.

Juan Antonio Muñoz H.

Una "pérgola" de caricatura [artículo] Juan Antonio Muñoz H.

Libros y documentos

AUTORÍA

Muñoz H., Juan Antonio

FECHA DE PUBLICACIÓN

1996

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Una "pérgola" de caricatura [artículo] Juan Antonio Muñoz H. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile